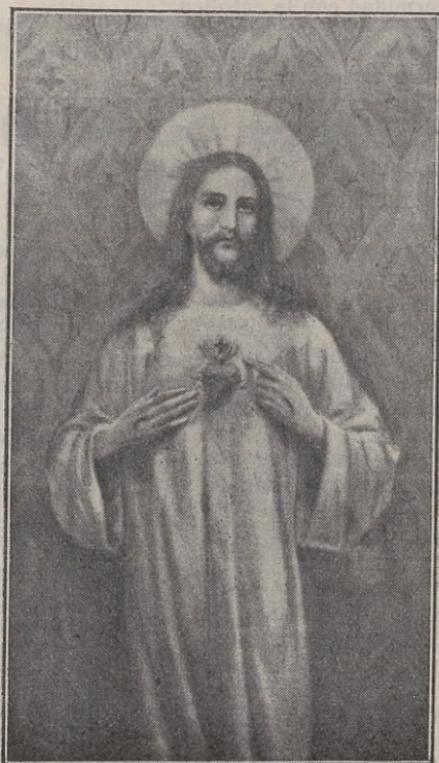




Año I

Barcelona, 1.º Junio de 1910

N.º 8



COR
JESU
FLAGRANS
AMORE
NOSTRI

INFLAMMA
COR
NOSTRUM
AMORE
TUI



Leyenda é imagen del Sagrado Corazón de Jesús que preside nuestro establecimiento editorial inaugurado el 12 de Junio de 1909.

En el primer aniversario rendimos gracias al Señor por los beneficios que de El hemos recibido, y en su misericordia ciframos el éxito de nuestras labores, dirigidas principalmente al desarrollo de la piedad y enseñanza católica.

Para todo lo referente á la Redacción y Administración de este periódico, dirigirse á D. Primitivo Sanmartí, Caspe, 32. Barcelona.

Suscripciones.—Se admiten por un año á contar desde Enero por 2'50 pesetas en España, y 3'20 en el Extranjero.

Por cada diez suscripciones de pago adelantado se da además otra gratis.

Tomando cien ó más ejemplares de un mismo número, á 8 pesetas el ciento en España y á 11 en el Extranjero.

Colaboración.—Si bien se solicitan originales para todas las secciones de este periódico, serán preferibles los de fondo religioso ó moral, pero con amena forma narrativa, dialogada, epistolar ú otra cualquiera al alcance y gusto de lectores de 8 á 16 años. No se devolverán los originales.

Suplicase á los autores que firmen sus escritos con iniciales ó seudónimos, si no quieren se publique su nombre. En dicho caso sirvanse manifestarnos por separado su propio nombre y domicilio.

Agentes.—Á fin de facilitar el cobro y reparto, conviene que haya en cada población quien se encargue de ejecutarlo ó dirigirlo. Si no puede hacerlo alguno de los suscritos, suplicase la indicación de persona que pueda y quiera prestar tales servicios.

Encargos.—La casa de P. Sanmartí sirve con módica comisión los encargos que se le confien, especialmente de objetos referentes al culto, piedad, y enseñanza.

Edita por cuenta propia ó de sus autores toda clase de obras y periódicos, cuya doctrina esté en conformidad con la católica.

El importe de los encargos debe remitirse en libranzas de giro mutuo ó en letras de fácil cobro. Las cantidades pequeñas, en sobres monederos, ó sellos de correos españoles, certificando la carta en este caso.

PRIMERAS COMUNIONES

Librería y Papelería de P. SANMARTÍ, Caspe, 32. — BARCELONA

ESTAMPAS.—Selecto surtido de novedades en estampas y carnets con asuntos y emblemas eucarísticos, desde los más económicos, á la par que elegantes, hasta los más artísticos y de mayor precio. — Marfilinas pintadas, opalinas, gelatinas y estampas de seda.

Se imprime en el reverso lo que indica el interesado, á precios módicos, desde una docena de estampas.

RECORDATORIOS.—Finisimos cromos de varios tamaños y escogidos dibujos para colocar en cuadros.

LAZOS.—Artístico surtido en lazos bordados con oro y pintados.

MARCOS.—Gran variedad de molduras doradas, plateadas, de color y de fantasía. —Grandes descuentos para colegios y corporaciones que encarguen muchos á la vez.

DEVOCIONARIOS. — Variedad en clases, precios y encuadernación; especialidad en los de lujo y fantasía con ó sin estuches.

ROSARIOS. — Surtido completo en rosarios de colores, acero, aluminio, plata, imitación de plata vieja, de coral rosa, perlas, cristal, plata artística y de nácar.

Abundante surtido de artículos propios para regalos de primera Comunión la gran Exposición Permanente de la casa.

PILAS PARA AGUA BENDITA.—De porcelana, con ó sin fondo de felpa, ó ónix con cruz esmaltada; diversidad de pilas de metal con fondo de felpa ó madera labrada..

MEDALLAS CON EMBLEMAS DE LA COMUNIÓN.—De plata, doradas, de titina, oralina, aluminio, plateadas, imitación de plata vieja, gálvano y de similar.

CRUCECITAS.—De nácar con puntas de plata, marfil, plata oxidada, imitación de plata artística, aluminio ó metal blanco.

CABALLETES CON ESCOGIDAS ESTAMPAS PARA COLOCAR SOBRE LA COMUNIÓN. MESITA DE NOCHE, ETC.—De porcelana, celuloide, metal y cartón. — Elegantes marcos de bronce dorados.

GARGANTILLAS.—Novedad, doradas y en oro chapado, modelos surtidos.

CRUCIFIJOS.—De metal, marfil ó celuloide.

EFIGIES de metal plateado, níquel ó dorado, con ó sin peana.—Gran surtido en efigies de cartón romano, imitación á marfil ó decoradas, y porcelana.

HOGAR Y ESCUELA

ILUSTRACIÓN QUINCENAL

Un niño bien educado es una riqueza

Cuando escribo para los niños me viene á la memoria lo que se cuenta de San Leónidas, quien, á la par que un santo, era un filósofo; pero un filósofo que se dedicaba á la filosofía más hermosa y más fecunda, que es la del corazón. Se refiere, pues, de San Leónidas, que á lo mejor cerraba su libro ó soltaba la pluma y se iba á besar á un hijito suyo, mientras estaba durmiendo; y allí, ante aquel infante, creía Leónidas estar más cerca de Dios, al encontrarse en contacto con aquella angelical criatura; y Leónidas, que estudiaba los misterios de la Religión y los misterios de la naturaleza, veía en aquel niño todo un misterio. Oh hermosa alma que fuiste purificada con la sangre de Cristo, tabernáculo augusto, morada y templo de Dios vivo! Aquel infante andando el tiempo fué el grande Orígenes.

Al escribir yo para los niños, mis humildes escritos son el beso que envío á las almas ingenuas, á las que se puede hablar de religión con confianza, porque desconocen esas pasiones que hacen que ciertos hombres ya formados se defiendan contra ello, mientras que los niños gozan arrullados por esa voz maternal, como escribía aquel grande educador que se llamaba monseñor Dupanloup.

—Esa vida es muy triste, Catalina, decía á su mujer, un pobre peón de Albañil.

—¿Y por qué, Antonio? contestaba á su marido la buena Catalina,

una mujer del pueblo, buena cristiana y dotada de excelente criterio.

—¿Por qué, dices? Vamos á ver ¿cuánto dinero tienes en la cómoda?

—El indispensable apenas para ir comiendo hasta el sábado en que cobrarás tu jornal.

—¡Mi jornal! ¡Mis dieciséis pesetas, si no llueve! Pues no es esto muy triste no tener más que lo absolutamente necesario? Y vendrá día en que seremos viejos, y yo no podré encaramarme por los andamios...

—Para aquel día yo tengo una riqueza: falta que sepamos hacerla producir.

—¡Hola! ¡hola!, ¿Una riqueza, mujercita mía?

—Dos riquezas tenemos.

—Expíciate, expíciate, ¿las tienes en el Banco de Londres? ¿Aguardas alguna pingüe herencia que te ha de venir de algún ricacho, pariente tuyo que va á volver de Indias?

—Nada de parientes de Indias: esa riqueza á que yo me refiero la tenemos aquí: son Paquita y Pepe.

—¡Nuestros hijos! ¡Pobres criaturas! ¡Si valdria más que Dios se los llevase!

No, no: que no me los quite Dios Nuestro Señor. Ven, Antonio, ven: verás que hermosos están nuestros dos angelitos.

Y llevó á su marido á ver á los dos criaturas que estaban durmiendo y en cuyas frentes padre y madre imprimieron un beso muy afec-

tuoso, ese beso que sólo saben dar los padres.

Cuarenta años van cumplidos desde que Catalina y Antonio se cruzaron las palabras que he recordado. En las afueras de Barcelona se levanta un chalet, no espléndido, pero elegante y bastante confortable; rodea el chalet un jardín y sentado junto á un sùrtidor está Antonio vestido con su chaqueta y con su gorra que cubre una cabeza toda blanqueada. Muy cerca de él está Catalina, haciendo calceta.

Saltando las escaleras del chalet que dan al jardín, aparece una

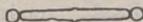
hermosa niña, juguetona, sonriente:

—Abuelito, abuelito, aquí traigo para usted el almuerzo que ha preparado Mamá. Arriba está mi primo Julio, que pronto bajará á darles un abrazo á V. y á abuelita.

—Y poder decir que esta dicha la debemos á nuestros hijos, decía Antonio, con los ojos humedecidos de lágrimas.

—¿Recuerdas cuando yo te decía muchos años atrás que con Paquita y Pepe Dios nos había mandado una riqueza? Aunque pobres nosotros les educamos lo mejor que supimos y ahora el Señor nos recompensa haciendo que disfrutemos de los frutos de una buena educación.

J. I. GATELL.



AMAMOS UNOS A OTROS

Apenas si pudo conciliar el sueño, fijo el pensamiento en el día siguiente, en que por primera vez recibiría al Divino Jesús Sacramentado en su pecho.

Cuando la tenue luz del naciente día hirió apocada el oro de los pesados cortinajes, ya abandonó la rica camita que con el desorden de sus ropas daba testimonio de la febril ansiedad de Santiago...

El oratorio, cuajado de regios adornos, con su mullida alfombra; con el esbelto altar convertido en ascua de fuego que irradiaba en los metales y flecos de oro de la sagrada estancia; con la variedad y rica multitud de flores que la perfumaban con sus olores, parecía, más que la capilla de un palacio, un cacho de celeste paraíso...

Llega la ansiada hora: Santiago, emocionadísimo con la plática que le ha dirigido el Ministro del Señor, se postra en el reclinatorio y, ¡momento feliz!, el Señor de los señores toma posesión de aquella alma tierna: ¡ha comulgado!...

Bien justificada estaba la inusitada alegría que en todo aquel día

reinó en el palacio de los papás de Santiago. Este, en medio de sus juegos, gustos y placeres que aquellos jamás le negaron, nunca habíase sentido tan dichosamente feliz como en aquel memorable día de su primera Comunión.



El tan deseado día, tanto más cuanto más se acercaba, llegó ya, precedido de dos meses de preparación, á la que sin faltar un solo día había asistido provechosamente Perico.

Con poco fijarse, adivinábase enseguida á éste; puesto que con sus alpargatas blancas, su traje seminegro que debía á la caridad de un vecino; y con todo su porte pobrete y sencillo, distinguíase perfectamente de entre sus compañeros que, como él, iban á hospedar en sus corazones al mismo Jesucristo que allá en Belén nació pobre entre pobres.

Perico, estaba muy instruido—¡como que supo aprovecharse!—en Catecismo, y seguía paso á paso al

Sacerdote en la Misa con tanto fervor que más de una lágrima de edificación rodó por las mejillas de muchas de las mujeres de todo el villorrio, que asistian al tierno acto, llenando la reducida y destartalada iglesia del lugar.

Ecce Agnus Dei, dice el ministro del Señor; *¡Dómine, non sum dignus!* repite, de cara al pueblo...; y el Cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo, se posa amorosamente en el corazón de aquellos pequeños, en el candoroso y puro corazón de Perico, cuyo gozo interior, cuya alegría jamás sentida, cuya emoción que le embarga, derrámanse en su exterior, tornando de fuego su rostro y derritiendo sus ojos en lágrimas...

¡Ya ha hecho la primera Comunión! El gozo no cabe en Perico y se derrama en el hogar de sus padres, do reina en día tan memorable.



En lo que precede hay entrañadas, queridos amiguitos, varias cosas que conviene las tengáis siempre fijas en la mente, para guía vuestra, sobre todo en el trato con vuestros semejantes.

El amor de Jesús para con los hombres es inmenso por ser de Dios. Así, su amor se extiende por igual á todos. Su infinito amor le llevó á dar su sangre por la redención del género humano; y éste se compone de ricos y de pobres. Su ilimitado amor, no satisfecho aún, le mueve á obrar el prodigio de fineza más grande que han visto los siglos, quedándose perpetuamente, real y verdadero, velado en las Eucarísticas Especies, para consuelo de todos sus hijos; y entre éstos lo hay pobres y los hay ricos: á unos y á otros se entrega en alimento de sus almas, á unos y á otros quiere para sí, en el corazón de unos y de otros desea tener su habitación, á ambos infunde su gracia santificante.

He ahí pues, por qué ricos y pobres concurren al Convite Eucarístico y sin distinciones reciben del

mismo manjar. ¡Fraternidad santa, bendita seas!

Hay más. El Supremo Hacedor dispuso en los hombres idénticas cualidades psíquicas ó morales, é iguales sentimientos y afectos. Y así, habéis visto, amados niños, el ansia de Santiago por recibir al Señor, como habéis visto el grande deseo que tenía Perico de hacer su primera Comunión. Asimismo os habréis fijado en el fervor que dominaba en éste y en aquél; en el recogimiento y en la vivísima y tierna emoción de los dos, al hospedar á Nuestro Señor en su seno; y finalmente, habréis observado la extraordinaria alegría de ambos, sobradamente justificada por cierto, y el gozo reinante en el rico palacio de Santiago, como en el pobre belén de Perico.

La felicidad interior, pues, que se disfruta siendo bueno, es consecuencia del bien dirigido desarrollo de aquellos afectos, de aquellos sentimientos y de aquellas cualidades. Y el ser bueno no es patrimonio del rico ni del pobre: lo es del hombre, lo es de los ricos y de los pobres, lo es del que haga buen uso de aquellas cualidades, sentimientos y afectos, que Dios le ha dado. ¡Igualdad santa, bendita seas!



Vosotros, los que vais á entrar en el mundo, guardaos de no observar con los demás la fraternidad y la igualdad que Nuestro Señor, siendo Dios establece y practica con todos. El Pedagogo Divino os da orientación; ¡fijaos en El! ¡No echéis en olvido sus enseñanzas!

Los que gozáis de buena posición, acordaos que la Providencia de Dios os la ha dado para que le sirváis en sus hijos pobres que son vuestros hermanos. No los juzguéis inferiores á vosotros; no les neguéis vuestro saludo; no rehuséis su amistad, y ayudadles en sus necesidades no con ostentación, que desagrada á Dios, sino con amor. Si así cumplís, estad seguros de que seguís el ejemplo de Jesús.

Los que el Señor os ha designado para ser pobres como El quiso nacer, no deis cabida jamás en vuestros corazones al odio contra los ricos, vosotros sois de la misma condición; no son ellos más dichosos que vosotros. Ante Dios, ya lo habéis visto, sois hermanos: podéis lo que ellos.

Las necesidades en el pobre, como los bienes en los ricos, son los

medios que Dios pone en sus manos para la santificación de unos y de otros respectivamente.

Todos sois para ir al Paraíso. Hacedos dignos de gozarle, *amándose unos á otros, como hijos del mismo Padre que está en los Cielos.*

M. M. S.

Mataró, 13 de Abril, 1910.

HONRADEZ RECOMPENSADA

1. Luisita, niña muy buena y estudiosa, quiere con delirio á su cabra Blanquita con la que juega á menudo.

ma. ¿De quién será? ¡Cómo pudiese saberlo para entregárselo!

3. Se lo pone en el bolsillo y sigue su camino cogiendo florecillas;



2. Fuéronse un día á pasear por el bosque cercano, y Luisita encontró un papel plegado. Desdoblólo y leyó con sorpresa: 50 pesetas. Era un billete de Banco.—¡Oh! exclamó

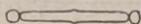
pero de una manera tan distraída que no siente como Blanquita le quita del bolsillo un pedazo del billete.

4. Buenas tardes, papá; buenas

tardes, abuelita... He encontrado un papel que dice 50 pesetas. Mete la mano en el bolsillo y... sólo saca un pedazo. Gran desconuelo en la niña.

5. Su padre se enfada, y la riñe su abuela, pues el que ha perdido el billete podrá reclamar la cabrita para compensar la pérdida.

6. Pero el dueño de la quinta, que es el perdidoso del billete, al enterarse de lo que acontecía, llama a Luisita y le dice: Pues eres tan honrada que quisiste devolver el billete, no te reclamo la cabra, sino que te doy otro de 25 pesetas; pero procura no ser tan distraída cuando hayas de guardar algo.



SACRIFICIOS INFANTILES

¡Cuán agradables y hermosos! ¡Cuán aceptos son á Dios! Aquel Señor que dijo: «Dejad que los niños vengan á Mi» ¡con cuanto amor ha de aceptar la flor de un sacrificio ofrecido por un alma infantil! A vosotros acudo, amados niños; de vosotros espero la realización de una obra grandiosa que á nuestras pocas fuerzas fué encomendada.

¿Conocéis la admirable historia de D. Bosco, de aquel santo amigo de la niñez y protector de la juventud? D. Bosco fué el fundador de la Pia Sociedad Salesiana cuyas benéficas obras extendió por todo el mundo. Cuando vino á España por vez primera, oía una voz sobrenatural que murmuraba á su oído *tibi dabo, tibi dabo*; y como D. Bosco ignoraba que aquí existiese una montaña de este nombre, y *tibi dabo* en latín quiere decir *te daré*, conmovido pensaba ¿qué me dará el Señor?... ¿Sabéis lo que le dió, queridos niños? Pues... la cumbre de esta montaña llamada Tibidabo, que sus propietarios le regalaron, para que allí elevase una ermita al Sacratísimo Corazón de Jesús. Y no fué una ermita, fué un templo hermosísimo el que se comenzó sin más recursos que los de la caridad. Pero... se agotaron las limosnas y las obras tuvieron que suspenderse...

Y llegó el mes de Julio con todos los horrores que sembraron de luto nuestra pobre Barcelona. Entonces

unas almas amantes del Sagrado Corazón elevaron los ojos al cielo y viendo la columnata de aquella cripta empezada en la cumbre del Tibidabo, pensaron terminar el templo y ofrecérselo al Señor en desagravio de los muchos templos incendiados y profanados en esta desventurada ciudad. Pero como no querían mermar las muchas limosnas que se necesitaban para la reconstrucción de nuestras parroquias y de nuestros asilos, quisieron sufragar las obras con solo sacrificios de vanidad y mortificación de los sentidos; y pidieron á todas las damas católicas «la limosna de un sombrero», es decir, que se abstuvieran de comprar un sombrero de temporada y entregaran su importe para el templo del Sagrado Corazón. Pero en ésta (la limosna de un sombrero) cabe todo lo que sea abstención y sacrificio; caben las joyas, caben los dulces, caben las flores, caben... los ahorrillos de las huchas de los niños, que tan agradables han de ser á Dios.

Si para esta obra del Tibidabo pudiéramos ofrecer al Sagrado Corazón un ramillete de sacrificios infantiles, pronto se elevaría este hermosísimo templo «deteniendo el brazo de la justicia divina y atrayendo las Divinas Misericordias» «sobre nuestra querida ciudad y sobre toda la Católica España». ¿Cuál de vosotros, simpáticos lectores de HOGAR Y ESCUELA, querrá ofrecer al Señor, el primer sacrifi-

cio, la primera abstención infantil, el valor de un juguete, de un dulce, de una entrada de *cine*, entregando su importe para el templo del Sagrado Corazón de Jesús? Dios, que da el ciento por uno, derramará sobre vosotros inefables dulzuras; cristianizará esta socie-

dad desventurada; y si hoy sembráis sacrificio y amor, recogeréis mañana amor y paz, y en paz viviréis, y en paz moriréis y tendréis, como cantaban los ángeles en el nacimiento del Señor, *Paz en la tierra y gloria en las alturas.*

MARÍA VICTORIA.

EL NUEVO CONGREGANTE

Gravochi era el niño más revoltoso de la calle. Su padre un obrero incrédulo; más, por ignorancia que por malicia, le animaba á que armase pendencias, recibiese golpes y á que no dejase en paz á nadie, para que se acostumbrase á ser revolucionario. Y se hizo el capitán en todas las pedreas, el inventor de todas las granujerías, el alma que movía la pequeña facción de chicos que le obedecían como á jefe.

Los niños buenos, estudiosos y educados, rehúan los encuentros con la partida de rebeldes, siempre dispuesta á hacer daño.

Los más piadosos eran los más perseguidos. Entre éstos se contaba Ignacio, que en más de una ocasión hizo correr á Gravochi y los suyos. Ignacio y Gravochi se temían y respetaban como dos capitanes que se conocen y saben que están igualados en fuerzas.

Un día el niño piadoso buscó al niño cabecilla, y le dijo:

—Hace tiempo que peleamos sin saber quién es más fuerte ¿quieres que decidamos hoy la batalla?

—Si—dijo Gravochi dando saltos y haciendo bramar una vara que llevaba—yo también quiero saber si *os podemos.*

—Pues á las cuatro de esta tarde vete con los tuyos á la campa de los Salesianos, que allí te espero con los míos.

—Pues voy á avisarlos.

—Y yo también.

Dieron algunos pasos. Gravochi se volvió:

—¿Qué paliza vais á recibir!

—Ignacio contestó:

—No vais á parar de correr en tres días.

—¡Hasta luego!.. ¡hasta luego!..

—¡Adiós!... ¡Adiós!...

Y los dos muchachillos se perdieron á todo correr entre las calles del barrio.

Gravochi se detuvo, con la cara enrojecida, sofocado, sudando. Era el centro de sus reuniones aquella plazoleta del Rosario. Miró á todas partes. Allí, en una pequeña escalinata, había alguno de los suyos.

—Mario... Mario... Jaime... ¡Venir!... ¡Venir!...

Cinco ó seis chiquillos corrieron como banda de gorriones.

—¿Qué!, Gravochi, ¡qué!...

—Ignacio me ha dicho que no nos tiene miedo, que nos espera en la campa. ¿Vamos?

—¡Si! ¡si!, con palos, con hondas, con...

—¡Pues, á prepararse!

Un griterío infernal dispersó á los *guerreros*. A las cuatro en punto Gravochi y los suyos llegaban á la campa de los Salesianos. La sorpresa los dejó atontados. Ignacio y sus amigos tenían una cinta ancha sobre el pecho, de la que pendía una medalla, y se hallaban provistos de otras para regalar á sus rivales. Las campanas repicaban vigorosamente y la música tocaba la Marcha Real, saludando á la Reina

de los Angeles, que en aquel momento entraba en la procesión. Gran número de niñas vestidas de blanco rodeaban la imagen.

Gravochi y los suyos, después de escuchar algunos buenos consejos de Ignacio y de los buenos niños, que le seguían, vieron sorprendidos que tomaban éstos la imagen del Niño Jesús de Praga sobre sus hombros; y cuando pasaban por delante de ellos sonreían con la sonrisa de la bondad...

Ante espectáculo tan inesperado los palos, las hondas, las piedras, quizá alguna navaja, fueron cayendo de las manos de aquellos bravucones; y todos fueron incorporándose, sin poderlo resistir en las filas de la procesión del Niño Jesús de Praga.

Pero Gravochi se resistió. Miró el pendón de la congregación que abría la marcha; contempló estandartes, banderolas é imágenes; fijóse en sus enemigos y sus soldados todos unidos; recorrió la campa llena de católica muchedumbre, y soltando una palabrota, dió espalda á la procesión y se alejó cantando un himno revolucionario.

Torció la esquina del camino y allí todo era soledad, silencio campestre, que el viento y los pájaros interrumpían. Poco á poco acertó el paso para mejor pensar en algo extraño que le pasaba en el corazón y en la cabeza. No sabía lo que era; cuánto más pensaba menos lo entendía. Que así ocurre á los que negando á Dios, se acerean á la vejez: quieren buscar fuera de Dios lo que les falta y acaban por no saber qué quieren, ni qué sienten.

Gravochi se affigía cada vez más, y al fin, rompió á llorar; y cuanto más fuerte era el llanto, más aceleraba su paso.

Algunas personas que lo veían

pasar, pensaban si le ocurría alguna desgracia y miraban hacia atrás compadeciéndole.

A veces se paraba bruscamente y pateaba desesperado, y decía:

—No, no; no soy bueno. No, no; no son malos. No debo ser lo que soy. Debo ser lo que son. ¡Pero mi padre!... ¿Y el Niño Jesús?...

Y nuevos sollozos le ahogaban; y Gravochi seguía andando como una máquina.

—Niño, ¿qué te pasa?, ¿á dónde vas tan agitado?, ¿qué te ha ocurrido? Dímelo.

El llanto se cortó al oír aquellas palabras y el niño se detuvo al sentir una mano cariñosa que acariciaba su cabeza.

—Nada, no tengo nada; no sé dónde voy—contestó, mirándole como implorando protección en aquel caso tan nuevo ó incomprendible.

Don Alejandro, el sacerdote protector de los niños de toda la feligresía, le hizo algunas preguntas y pronto supo qué le ocurría al pobre Gravochi.

—¿Eso es todo? le dijo.—Verás que pronto lo arreglamos. Ven conmigo.

Llegaron á la campa cuando la procesión terminaba de entrar á la iglesia. El sacerdote llevó de la mano al pequeño cabecilla al altar del Niño Jesús de Praga y un momento después, Gravochi era inscrito como un nuevo congregante.

Cuando llegó á hombre, muy pocos le aventajaban en honradez, caridad y virtudes; y su padre, aquel pobrecito obrero, parecía un santo: Tan bueno, y noble, y humilde se hizo.

¡Pero cuánto sufrió para convertirle el nuevo congregante!

RUPERTO CAVALINA.

Bilbao, 10 de Mayo de 1910.

MÁXIMAS

La virtud es como el cisne que en limpio arroyo se baña; si entra en el fango, no muere, pero su pluma se mancha.

La ira envuelve al hombre. Se prudente y tus violentos impetus modera, que por algo el Señor puso en tu frente una razón que le negó á la fiera.

Notas de higiene

El movimiento.

El movimiento es vida: es necesario para todos; pero es verdaderamente esencial en la niñez, la edad del crecimiento, durante la cual el cuerpo y todas sus partes se van desarrollando; para que el crecimiento se haga como es debido y todas las partes del cuerpo adquieran las proporciones naturales, precisa un movimiento variado y espontáneo, además de otros movimientos combinados según regla y medida. Así, los niños que son juguetones y á los que se ofrecen continuas ocasiones de moverse, jugando, sobre todo al aire libre, se desarrollan muy bien, están sanos y alegres; en cambio los que por su carácter indolente ó porque á ello se les obligue, están casi siempre quietos en casa ó en la escuela, se desarrollan mal, ó crecen mucho y están flacos, ó engordan, pero sus carnes son fofas y siempre están pálidos, mal humorados, se irritan fácilmente; son, en suma, unos niños muy poco apreciables.

De modo que no os habéis de estar quietos: os habéis de mover siempre, correr, saltar y cantar amenudo. ¿Verdad que os gusta este consejo? Ya lo creo, pero seguramente no son de la misma opinión las Madres y los Maestros: ¡qué mareo! tanto barullo en casa! dirán las primeras; qué desorden, ¡así es imposible la enseñanza! replicarán los segundos. Y aquí me tenéis en un conflicto; mas, no importa, yo me constituyo en vuestro defensor para que os dejen jugar cuanto queráis y aun más.

A vuestras Madres las advertiré que ese barullo y ese mareo es una de las pequeñas molestias del hogar que más deben alegrarlas, pues «el niño que está quieto no está bueno» y esto lo saben ellas muy bien; que por lo mismo deben procurar pues vosotros juguéis mucho, á juegos

de movimiento, mejor aún si al propio tiempo habláis ó cantáis; que siempre que el estado del tiempo lo permita, os han de sacar á paseo, pero no á transitar gravemente, empaquetados en un traje-cito, muy elegante, si, pero que coarta vuestros movimientos, sufriendo empujones de la gente y respirando polvo; sino con vuestros delantales, con el aro ó la pelota en la mano y por jardines ó campos donde halléis toda expansión y libertad... sin olvidar, por supuesto, la merienda, si es por la tarde ó el almuerzo si es por la mañana, pues las mañanitas del verano, tempranito, son horas muy apropiado para el paseo higiénico.

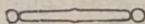
En cuanto á los Maestros les haré presente que ese *desorden*, prudentemente *ordenado*, no es un obstáculo para la enseñanza, sino que forma parte de la educación, como saben muy bien los pedagogos (me parece que os hace reír esta palabra, que seguramente no entendéis: básteos saber que *pedagogo* es el nombre que se da á los maestros que lo son de verdad). En efecto, por lo que se refiere á los niños pequeños, á los párvulos, se les ha de enseñar jugando, en ellos el movimiento y el descanso han de alternar continuamente y todo lo que á esa edad deben saber, lo aprenderán mejor así que recitando lecciones, inmóviles en un banco.

Los que ya sois mayores no podéis seguir esta regla: es imprescindible que alternen con ratos de juego, otros de quietud, para escribir ó dibujar y para coser ó bordar las niñas, y aun para estudiar las lecciones, pero éstas deben ser pocas y cortas, pudiendo ser estudiadas paseando, lo que sería muy laudable; pero en esos ratos de quietud, que nunca deben exceder de una hora (mejor sería media) los Maestros han de procurar que la actitud no sea forzada sino de

verdadero descanso; y más que nada han de vigilar que no adopten los niños actitudes viciosas, muy frecuentes durante la escritura y la costura: esas actitudes viciosas, repetidas diariamente durante largo tiempo, producen deformidades

muy lamentables que á toda costa importa evitar. Los frecuentes intervalos entre las clases deben emplearse en ejercicios higiénicos: gimnasia, juegos y canto, de todo lo cual os daré algunas ideas otro día.

J. M. CAMPÁ.



UNA TARDE EN EL COLISEO

Ya os prometí cuando empecé á conoceros, que os contaría, á vosotros, lectores infantiles de HOGAR Y ESCUELA, algo de lo mucho y bueno que ví en Roma, hace dos años, en aquella peregrinación que para conmemorar el jubileo de Nuestra Señora de Lurdes y el jubileo sacerdotal del Papa, se realizó por los habitantes de Madrid. Y hoy voy á cumplir mi promesa, contándoos una tarde pasada en el Coliseo, en Roma.

¿Qué es el Coliseo? me preguntaréis tal vez, como me preguntó hace poco una niña...

Si fuera á contaros lo que la hermana de esa misma niña replicó, os diría: «Una cosa redonda en donde echaban á los primeros cristianos para que los comiesen las fieras»... Realmente una cosa redonda es.. tenía razón la pequeña: es un circo colosal, que mandó construir Nerón, aquel Nerón tan malo que incendió á Roma por el gusto nada más de ver si estaría hermosa la ciudad llena de llamas; y lo mandó construir para los juegos que en aquella época eran el encanto de los romanos, entre los que sobresalían las luchas de los gladiadores, salvajes realmente que terminaban únicamente con la muerte de uno de los dos combatientes.

Pero aquel circo sirvió, y no poco, para que en él fuesen martirizados los primeros cristianos. Hoy día sólo se ven las ruinas de lo que fué un circo magnífico; sin embargo, habiendo estudiado un poco,

fácilmente se figura uno la escena tal y como nos la dicen en la Historia, y sobre todo, para los que pertenecemos á la Iglesia de Cristo, nos recuerda á nuestros hermanos que tan heroicamente supieron morir, antes que renegar de su fe.

La segunda vez que yo visité el Coliseo, era ya al anochecer... y os aseguro que se sentía uno emocionado, en aquella soledad, contemplando aquellas ruinas, en las que el guía nos iba señalando: el palco del emperador.. el palco de los grandes del imperio... las gradas donde se sentaba el pueblo, el palco de las vestales, las puertas por donde salían los cristianos para ser martirizados, las prisiones en las que los metían, y en las que no podían estar de rodillas siquiera, pues son tan bajas, tan bajas que apenas si se cabe sentado.

Y recordé que no sólo resistían la embestida de las fieras, los hombres y las mujeres, sino que los niños también sufrían sin quejarse y morían proclamando que eran cristianos.

Cuántos niños cuya historia no conocéis, sufrieron el martirio antes que renegar de Dios.

Deberíais tener una biblioteca á propósito para vosotros, y en la que uno de vuestros libros, lo formase una especie de Año Cristiano, en el que se os relatase de cierta manera, para que la comprendierais bien, las vidas de vuestros compañeros de edad, que nunca dijeron «No tenemos todavía bastantes años para ser buenos», sino

que se portaron como hombres de energía y valor.

Porque muchos de vosotros, sabéis, ¡ya lo creol, una porción de historias que para nada os hace falta conocer; pero ignoráis por completo la historia de San Ciro, el mártir de cinco años, y otros que os convendría saber.

La biblioteca es fácil que la lleguéis á tener un día, y en ella aprenderéis mejor y más pronto

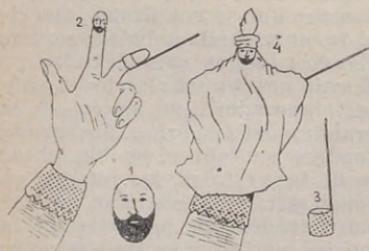
porque se os grabará más, que en los libros que daís en clase.

Si alguno de vosotros va á Roma, y con sus padres ó hermanos ó parientes, entra en el Coliseo, acuértese de lo que les he explicado, y piense cuanto más difícil era ser entonces cristiano que ahora, en que nadie nos impide ir á Misa, ni confesar, y que sin embargo aquéllos sabían cumplir como no lo sabemos nosotros.

MARÍA DE ECHARRI.

RECREO

TÍTERE DEL MORO



Se recorta en cartulina la figura número 1, haciéndola del tamaño conveniente y se pega en el dedo índice tal como indica la figura 2. Arrólese un pedazo de cartulina en forma de anillo junto con un mondadientes, figura 3; y envolviendo la mano con un pañuelo como indica el número 4, tendremos un combatiente morisco.

JUEGO DEL ESTANDARTE

DE JARDIN. Se necesitan: 1.º ocho bolas de diferentes colores; 2.º dos bolas más pequeñas, llamadas *bolas de posición*; 3.º cuatro mazos y ocho estacas; éstas para sostener las banderas; 4.º ocho banderas de diferentes naciones; 5.º dos estacas pintadas en ocho colores distintos,

6.º una cinta blanca para separar los campos, y 7.º ocho anillas como distintivos de los cuales ya diremos su uso.

Pueden jugar 2, 4 ú 8 jugadores, aunque lo más común es el de cuatro.

Se dispone el juego tal como indica el grabado, en terreno llano de 12 metros de largo por 4 de ancho; clavándose, á los seis metros ó sea la mitad, las estacas pintadas que con la cinta dividirán los campos. Las bolas de un campo deben tener los colores claros y el otro los fuertes, debiendo seguir aquéllas el orden de los colores de las estacas pintadas. Cada campo jugará una bola, siguiendo el citado orden.

Comienzo de la partida.—Se sortea la salida; haciéndola, el que pierda, con la *bola azul de posición* por el campo de los colores fuertes ó la de *rosa* para los claros.

Uno de los jugadores del campo de salida tira con el mazo la bola de posición, procurando que pase al otro lado de la cinta; pero lo más cerca posible de ésta para no acomodar la bandera á los contrarios. Si no la hace pasar al primer golpe, puede repetirlo dos veces; si después de tres no lo ha logrado, entonces los del campo contrario colocarán (con la mano) dicha bola en

contra la cinta ó línea separativa y tomarán del otro campo una bandera.

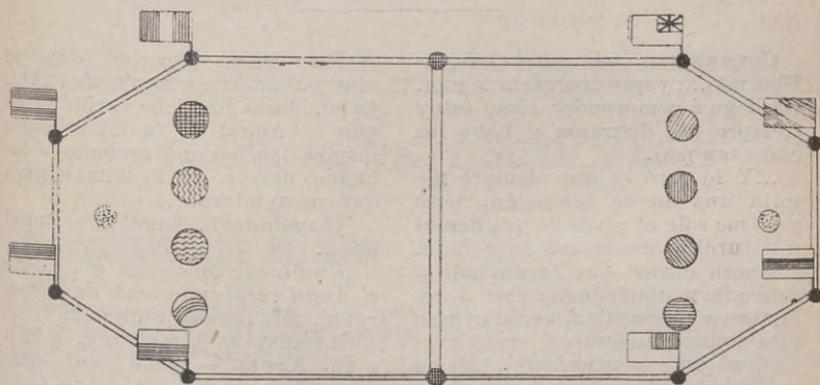
Partida empenada.— 1.^a BANDERA.—Colocada la *bola de posición*, el que la ha tirado pone á su lado una de sus banderas. Entonces cada campo, siguiendo el orden de los colores de las estacas, jugará por turno una bola, ganando el que la haya hecho llegar más cerca de la bandera.

El campo vencedor, si es el contrario del que ha tirado la *bola de posición*, se llevará la bandera y estaca que contará por un punto;

Recuento de tantos.—Cada bandera plantada, como cada una quitada, se cuenta por un tanto, ganando el campo que haya cogido más.

Si ambos campos tienen un número igual de banderas, plantadas ó tomadas, la partida subsiste y entonces cada campo jugará del interior del suyo, por una sola vez, la *bola de posición*, ganando el que la haga llegar lo más cerca posible á la parte opuesta de la línea divisoria.

Si en el curso de la partida cada campo tiene una bola á igual dis-



si es el que ha tirado la *bola de posición*, sin tocar la bandera, pondrá una anilla roja ó blanca según el color adoptado por el campo; este triunfo valdrá también por un tanto.

2.^a BANDERA.—Sin tocar las bolas tal como han quedado en la 1.^a bandera, el campo que debe jugar lanza del interior su *bola de posición*, que deberá colocarla en la misma forma que se ha indicado al principiar la partida. La suerte de la 2.^a bandera se disputa como la de la 1.^a

3.^a BANDERA.—Para la 3.^a bandera, el campo que le toque jugar lanza su *bola de posición*, desde el sitio que se encuentre, continuando la partida del modo explicado hasta jugar todas las banderas y procediendo al final al recuento de tantos.

tancia de la bandera, se hace la operación de tirar la *bola de posición*.

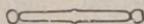
Observaciones generales.—Todas las maneras de coger el mazo son permitidas. Las bolas deben jugarse con un *solo golpe*, sin acompañarlas.

Cada campo debe hacer llegar sus bolas lo más cerca posible de la bandera, pudiendo desviar las contrarias *enrocándolas* (cuando las dos bolas se besan); se pone el pié encima de su bola y le da un golpe seco á fin de que la bola contraria se aleje del centro y la suya quede en el sitio. El que *enroque* puede jugar otra vez.

DE SALÓN.—Se usan las bolas, mazos, banderas, etc., de un tama-

ño más reducido á propósito para el interior de las habitaciones. Se tienen en cuenta las mismas reglas que en el de jardín, (el *envocar* debe hacerse con la mano) solamente que la instalación se hace sobre una mesa ó bien sobre un

billar. Si se juega sobre una mesa, se deben adaptar las prensas á los extremos para que sostengan la cinta exprofeso y para evitar que las bolas caigan al suelo; y si en billar, no hay necesidad, pues las bandas sirven para el objeto.



LOS DOS ESPEJITOS

SAINETE

PERSONAJES: CLEMENTINA, niña de 7 á 8 años.—SU MAMÁ.—EL ÁNGEL DE LA GUARDA.

CLEMENTINA (*sola y llorando*).—Dios mío...; y qué desgracia la mía. No llego á comprender cómo estoy siempre tan distraída y hágo las cosas tan mal.

...Y lo raro es que siempre me guía una buena intención; pero todo me sale al revés de mis deseos y naturalmente, mamá se enfada.

Ahora mismo me ha enviado á este cuarto diciéndome: vete á reflexionar un poco y á ver si te pasa este atolondramiento.

(*Con gran sentimiento*). Y en verdad que mi querida mamá tiene razón. (*Después de una pequeña pausa*). Y mi hermana Teresita también. Gracias á mi estupidez se ha quedado sin su hermosa muñeca.

Teresita quiere mucho á su muñeca y la cuida muy bien; pero á mí, me pareció que no la aseaba lo suficiente, y determiné lavarla. Tomé agua tibia, y... fregando, fregando, se marcharon los lindos colores de la cara. Cuando más entretenida estaba, se presenta mamá y riñéndome me envía aquí.

Pero, si yo cogí y lavé la muñeca, fué porque las niñas deben estar siempre muy limpias y como que el bebé... Nada, que en mi buena intención no pensé que iba á estropearla.

(*Pequeña pausa*). Y mamá se enfada y yo no quiero que se enfade, porque la quiero mucho, ... y también á mi hermanita.

¿Pero cómo hacerlo? (*dándose una palmada en la frente*). ¡Ah!, ya sé. Mamá ha dicho varias veces que el Angel de la Guarda nos inspira las buenas acciones y los buenos deseos. ¡Si lo llamase para que me ayudara!...

(*Llamándolo*). Angel mío, Angel mío...

(*Iluminase la escena y aparece el Angel resplandeciente de hermosura*). ¿Me llamas, niña mía?

CLEMENTINA (*con timidez*).—Si...
EL ÁNGEL.—Heme aquí. ¿qué deseas?

CLEMENTINA (*con mucho respeto*). Os suplico, Angel mío, me digáis lo qué debo hacer para no cometer disparates, á fin de que mamá no se enfade.

EL ÁNGEL.—Niña, el Angel de la Guarda no rehusa nunca lo que se le pide con buen deseo.

Para ello no tienes más que buscar dos espejitos, negros y brillantes, que casi siempre están cerca de tí. Miralos con frecuencia, pues te dirán si las acciones que haces son buenas ó malas. Siguiendo sus consejos serás una buena niña.

CLEMENTINA (*contenta*).—Gracias, muchas gracias. (*El Angel desaparece. La escena vuelve á su luz de antes*). Por fin voy á hacer feliz á mamá. Ahora á buscar los espejitos... Pero ¡qué tonta soy! Me he descuidado de preguntarle donde están. Cerca de tí, ha dicho.

Deben estar aquí en un cuarto; (busca en todas direcciones) no los veo. Quizás en la cómoda, (abre y busca en los cajones, removiéndolo y poniéndolo todo en desorden).

LA MAMÁ (que entra en este momento). — Muy bien, Clementina, sólo faltaba eso.

CLEMENTINA (sollozando). — No me riñas; ya te lo explicaré todo.

Siento mucho los disgustos que, sin querer, te doy, y por eso he invocado al Ángel de la Guarda que ha venido en mi auxilio y me ha dicho que buscarse dos espejitos para que pueda portarme bien. Los estaba buscando... (Mientras habla

Clementina, el rostro de su mamá se va dulcificando y á las últimas palabras de su hija, sonríe. Entonces ésta, viéndose en los ojos de su mamá, la abraza y grita contenta). Ya he encontrado los espejitos. Son tus bellos ojos, mamá. ¡Oh! ¿cómo lo haré en adelante lo que ellos me indiquen, para que siempre los vea sonreír?

LA MAMÁ. — Hija mía, si te portas bien, nunca verás lágrimas en tus espejitos; en todo caso, serán lágrimas de felicidad.

CLEMENTINA. — Yo te prometo hacerlo así, mamita (se abrazan).

S. DE S.

Paris, mayo de 1910.

EJERCICIOS ESCOLARES

CERTAMEN DE RELIGIÓN

Evangelio correspondiente el domingo día 5 de Junio, ó tercero después de Pascua de Pentecostés.

En aquel tiempo solían los publicanos y pecadores acercarse á Jesús para oírle, y los fariseos y escribas murmuraban de esto diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores y come con ellos. Entonces les propuso esta parábola: ¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa y no vaya en busca de la que se perdió hasta encontrarla? En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso y llegado á casa convoca á sus amigos y vecinos diciéndoles: Regocijaos conmigo porque he hallado la oveja mía que se me había perdido. Os digo que á este modo habrá más fiestas en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. O ¿qué mujer teniendo diez dracmas ó

reales de plata, si pierde una no enciende luz y barre bien la casa y lo registra todo hasta dar con ella? Y en hallándola convoca á sus amigas y vecinas diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido. Así os digo yo que harán fiestas los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

Está tomado del evangelista San Lucas, cap. XV, vers. de 1 á 10.

Tema de composición sobre este Evangelio.—1. Quiénes eran los publicanos, si hubo algún Apóstol que había sido publicano, y cómo se convirtió en Apóstol.—2. Qué se entiende por parábolas, porque Jesús enseñaba por medio de parábolas y citense algunas de ellas.—3. Expóngase alguna otra parábola evangélica sobre la misericordia de Dios para con los pecadores.—4. Una explicación sobre lo que vale un alma para Jesucristo.

A los que mejor desarrollen cualquiera de estos cuatro puntos además de consignarse sus nombres en nuestro periódico, se les regalará un ejemplar de un Libro de los Santos

Evangelios; y si alguna composición lo merece, á juicio de los encargados de calificarlas, se insertará en nuestro HOGAR Y ESCUELA. Las composiciones deben haberse presentado por todo el mes de Junio.

COMPOSICIONES PREMIADAS

Respuestas al Evangelio del día de la Ascensión.

1. ¿Verdades de fe que se deducen de dicho Evangelio?—Jesús dijo á los Apóstoles: Id por todo el mundo. Predicad el Evangelio á todas las criaturas. El que creyere y se bautizare se salvará; pero el que no creyere será condenado irremisiblemente, pues, sin fe no hay salvación.

2. ¿Qué es el Evangelio que los Apóstoles habían de ir á predicar por todo el mundo?—El Evangelio, es la Doctrina de Jesucristo, el Evangelio contiene la explicación de su vida, predicaciones, pasión y muerte de Jesús y su triunfo por medio de su resurrección y ascensión. El Evangelio enseña lo que debemos creer y practicar para ir á recibir el premio que se nos tiene preparado.

3. ¿Qué se necesita para salvarse á más de ser bautizado?—Creer lo que enseñaba Cristo, practicar lo que ordenaba Cristo, imitar lo que hacía Cristo.

4. ¿Quiénes son los que se salvarán y quienes los que se condenarán según enseña Jesucristo?—Los que se salvarán serán los que después de haber sido bautizados, haber creído lo que enseñó Cristo y practicado lo que ordenó Cristo, habrán muerto en la gracia del Señor. Los que se condenarán serán los rebeldes que no habrán querido creer; los que no habrán practicado las obras de misericordia y aunque en alguna ocasión hubiesen hecho algún bien no les aprovechará si no cumplieron la voluntad del Dios hasta el fin y murieron en pecado mortal.

5. ¿Cómo habían los Apóstoles de mostrar á las gentes que ellos eran enviados de Dios?—Por medio de milagros.

6. ¿Qué es un milagro?—Una cosa sobrenatural que sólo acontece por la voluntad de Dios y que Dios lo hace por sí mismo ó por medio de sus santos, lo cual nos deja maravillados y confusos ante la omnipotencia divina.

7. ¿Qué es el misterio de la Ascensión?—Jesús, después de haber resucitado estuvo cuarenta días con los Apóstoles, lo veían, conversaban con él; y al fin de esos cuarenta días se elevó por el espacio con su propio poder y virtud, llegando al cielo y sentándose á la diestra de Dios Padre.

8. ¿Con la Ascensión, qué período de la vida de Jesús termina?—Termina el período de su vida Gloriosa en la tierra para continuarla en el cielo.

9. ¿En qué parte del Credo está contenido el dogma de la Ascensión?—Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso.

10. ¿Qué quiere decir que está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso?—Que el Padre y el Hijo tienen igual poder.

11. ¿Por qué fueron tan eficaces las predicaciones de los Apóstoles?—Porque Jesús cooperaba á ellas y enviaba al Espíritu Santo á fin de iluminar su inteligencia é inspirar su palabra para Evangelizar á todo el mundo cuando fueron esparciéndose por todas las naciones.

MANUEL APARICIO.

Ha obtenido segundo premio y se le concede un diploma.

Tema para la segunda semana de Mayo

Superioridad del hombre respecto á los demás seres de la creación natural. — Formación de la mujer. — Institución del Matrimonio.

Se expresa en la Biblia la gran superioridad del hombre respecto á

los demás seres de la creación natural en que Dios dio á Adán un alma racional hecha á imagen y semejanza suya, para significar que el hombre era de mucho superior á los demás seres. Al verse solo sintió que le faltaba algo, pues no tenía manera de ponerse en comunicación con el hombre otro ser semejante á él, y Dios dijo: «Démole una compañera». Hagamos á la mujer á imagen y semejanza suya». Infundió en el hombre un profundo sueño, sacóle una costilla del costado izquierdo é hizo la mujer, y así significó que la esposa está destinada á ser la compañera del hombre, su ayuda; la formó de la carne suya para expresar la unidad que debe haber entre marido y esposa, con lo cual instituyó el Matrimonio. Según dice el Santo Doctor de la Iglesia, San Agustín, fué formada la mujer de un costado del hombre; no fué formada de la cabeza para significar que ella no debe dominar al marido, ni tampoco fué formada de los pies para que el marido no la considerase como esclava suya. Fué formada del costado, de allí donde se percibe el palpitar del corazón,—de una de las partes más nobles del cuerpo como es la del corazón, centro de la sensibilidad, santuario del amor. Las condiciones del Matrimonio son tres: santidad, porque lo instituyó el mismo Dios; unidad, que quiere decir un solo hombre para una sola mujer; indisolubilidad, que quiere decir que no puede disolverse. Lo contrario de la unidad es la poligamia, y lo contrario de la indisolubilidad es el divorcio. Jamás un católico debe admitir el divorcio y ni siquiera la separación de marido y mujer si no está sancionado por la Iglesia.

ANITA MAYANS.

9 años, Alumna del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.—La Directora Doña Rosa Bardella.

Ha obtenido segundo premio y se le concede un diploma.

Tema para la tercera semana de Mayo

Formación de la conciencia. - La intervención de la voluntad en nuestros actos.

Luis cometió pecado pues es un apetito desordenado embriagarse y es también pecado porque es impropio é indigno de la naturaleza y dignidad del hombre, perjudica la salud, incapacita para cumplir los deberes y produce escándalo. Podría excusarse con la ignorancia.

Faltó contra el sexto mandamiento el cual prohíbe los pensamientos, miradas, deseos ó actos deshonestos, pues el demonio siempre nos está tentando; pero con fuerza de voluntad se vencen las tentaciones. Los malos pensamientos se vencen con los buenos, la cruz y el agua bendita; los deseos lo mejor de todos es huirlos; los actos deshonestos se vencen con mortificaciones y ayunos. También debemos procurar para ser castos, la oración, sacramentos, ayunos y austeridades y también la guarda de los sentidos.

Luis pecó al permanecer en el cinematógrafo, pues los espectáculos inmorales son funestos por su influencia ó al menos peligrosos para el corazón de los niños, pues en ellos se enseñan muchas veces cosas opuestas á las buenas costumbres y sana moral.

ELISA FRAIZ.

Discípula de la Sta. M. S.

Aritmética.

Cálculo mental.—En la escuela que asiste Luis, hay una clase con 15 mesas bipersonales; otra con 12, y una tercera con 10. ¿Cuántos niños caben en las mesas de cada clase?

Si las mesas fuesen tripersonales ó de tres plazas ¿cuántos cabrían?

Suponiendo que en la primera clase hubiese cuatro mesas vacías; en la segunda, dos, y en la tercera, tres, ¿cuántos alumnos habría entonces?

¿Y si las mesas fuesen tripersonales?

En la misma escuela se efectúan ejercicios físicos, poniéndose los niños en hileras. Si hubiese 9 hileras con 7 niños cada una ¿cuántos alumnos habría? ¿Y si las hileras fuesen 10 con 6 niños cada una? ¿Y si hubiera 12 con 5 alumnos?

Cálculo escrito.—La superficie total de la tierra es de 510.000.000 de kilómetros cuadrados. Si la tierra firme asciende á 136.200.000 ¿cuál es la superficie líquida del planeta?

El primer viaje de circunnave-

gación, ó sea alrededor del mundo, lo empezó Magallanes, saliendo de Sanlúcar (Cádiz) el día 20 de Septiembre de 1519.

Lo terminó Sebastián Alcano por muerte del primero llegando al punto de partida el 6 de Septiembre de 1522. ¿Cuánto tiempo duró el primer viaje de circunnavegación y cuánto hace que se efectuó?

Buscar un número que sumado con 31853'65, dé 56249'53.

Dómíne.

INOCENTÓN REFRESCADO



Se publicará la explicación y conversación analítica.

MITÍN INFANTIL

La más simpática nota del gran concierto de protestas contra las escuelas laicas, han dado los centenares de niños menores de 12 años que frecuentan las escuelas de Oña y de más de 20 pueblos vecinos. Agrupado cada pueblo en torno de su estandarte y frente a una concurrencia de más de dos mil personas, cantaron todos el majestuoso himno *Jesús es rey*. Cincuenta soldados del batallón infantil de Oña hacían la guardia de honor al Sagrado Corazón de Jesús, colocado sobre espléndida carroza y entre los pliegues de la bandera española.

En la imposibilidad de dar en nuestras reducidas columnas los espontáneos y entusiastas discursos de los infantiles oradores, transcribiremos algunas de las frases que más aplausos merecieron.

El orador de Oña que fué el primero en ocupar la tribuna, juzgando que sus compañeros estaban tan enterados de la doctrina, como ignorantes de lo que era una escuela laica, les expuso al primer golpe el objeto del acto: «Nos hemos reunido hoy aquí, decía, para hablar contra las escuelas laicas, contra esas escuelas en que maestros muy malos, enseñan á insultar al Papa y al Rey y á los pobres soldados que mueren en la guerra... ¡Qué infelices seríamos, los hijos de los pobres, si fuéramos á esas escuelas! Porque el pobre que tiene fe sabe que su fin no está en este mundo. Pero si no cree en Dios, es más desgraciado que las aves del aire y que las fieras del monte porque las aves y las fieras tienen cuanto necesitan para su comida y vestido, y él muchas veces no lo tiene.»

Resonaban aún los aplausos del de Oña, cuando subió á la tribuna el simpático orador de Pino. Con voz hermosa y grandísima soltura comenzó el chiquito á cantar un

himno á la doctrina cristiana de la que decía: «Pues si alguno quisiere arrancarnos este bien, ¿no es cierto que primero nos dejaremos quitar la vida como los mártires? Si volvieran los moros ¿no haríamos lo que nuestros abuelos que durante 700 años defendieron su fe y su patria?» Aun no estaba libre la tribuna, ya se había acercado á ella el cartelón que anunciaba los oradores de Cereceda. Porque efectivamente fueron dos hermanitos los que se pusieron entonces á comunicar sus sentimientos delante del público con la misma naturalidad y sencillez que si estuvieran á solas. «Yo he oído que en una escuela laica que hay en España, castigan y pegan á los niños cuando rezan á Dios ó cuando pronuncian el Smo. nombre de Dios.»—¿Y por qué no quieren, respondía el otro, que se les hable de Dios?»—«Porque son muy malos y le tienen miedo como los ladrones tienen miedo á la Guardia Civil.»

El niño que á continuación habló en nombre de las escuelas de Tamayo comparando la suerte de los que se educan en las escuelas laicas con la de los que han aprendido la doctrina cristiana exclamaba: «Los enterrarán á aquellos pobrecitos cuando se mueran como á perros é irán al infierno, y nosotros iremos al cielo.»

Tono más alto que no dejaba de hacer gracia en boca de un niño tomó el comisionado por los de Bentretea para representarles en el mitin. «Consideradlo bien, compañeros: se trata de cometer el crimen más horrendo que puede cometer una nación; se trata de matar á nuestras almas apenas nazcan á la luz de la razón.»

Escuchóse después un valiente discurso que declamaba cerrando los puñitos y echándose atrás en la tribuna con impertérrita fiera el tribuno de Terminón. Véase la

muestra de tan enérgica arenga. «¿Por qué se difunden esas escuelas? Porque encuentran amparo en nuestras leyes de tolerancia y de libertad. Y esas leyes ¿dónde se fraguan? Lo saben todos; en el Congreso. ¿Quién vota esas leyes? Nuestros diputados. ¿Y quién elige esos diputados? Los elegis vosotros...»

Se interrumpieron entonces los discursos con el himno escolar contra las escuelas laicas y comenzó lo que pudiéramos llamar la segunda parte.

Un chiquito en nombre de las escuelas de Salas dió en el mitin una nota de delicadeza y de ternura que llegó á conmover á algunos de los presentes. —«Yo no sé ni tengo fuerzas más que para deciros una cosa: Cuando supieron mis padres que era yo el designado para levantar la voz en este grandioso mitin en nombre del católico pueblo de Salas de Bureba, me cogieron entre sus brazos y yo sentí que me apretaban fuerte, muy fuerte contra su corazón, y me decían los dos al oído una cosa que yo tan sólo pude entonces escuchar, pero se me quedó muy clavada en el pecho, y os la quiero decir ahora á vosotros. Me decían que hablara alto muy alto para que me oyeran todos en la plaza de Oña; que dijera que antes quisieran verme sin vida que sin fe, y que todos los vecinos de Salas pensaban como ellos».

Un minuto duraría el valiente discurso del de Penches, que juraba en nombre de sus compañeros defender su fe hasta la muerte. Otra vez se vieron ocupadas las dos tribunas por dos pequeños de Oña que en animado diálogo protestaban contra las escuelas laicas. Cuando á esta buena gente de los pueblos castellanos se les pregunta qué son escuelas laicas, no es raro que defiendan: «Unas escuelas en que se enseña á no obedecer á los padres.» Este fué el pensamiento desarrollado por el Cicerón de Cantabrana en estilo sencillo y pintoresco. «Dicen en las escuelas laicas que no tenemos de hacer de nuestros padres más

caso que de los afiladores que vienen á nuestros pueblos á afilar tijeras y navajas; ó de los gitanos que andan de una parte á otra robando burros y vendiendo cestos. ¡Qué barbaridad! Yo había visto que hasta las crías de los perros tienen cariño á sus padres».

Es necesario poner aquí integra la maliciosa arenga que pronunció el inocente picaruelo venido á perorar del pueblo de Castellanos: «Señores: á mi siempre me ha parecido mal, pero muy mal, el que á los niños no se nos perm.ta hablar delante de personas mayores. Pero ya que se nos hace justicia y se nos concede ese honor, voy á decir con libertad lo que siento. Señores, ¿Por qué á nosotros no se nos da parte en el gobierno de la nación? ¿Por qué á lo menos no se nos permite tener un gobierno propio, independiente de las personas mayores? ¿No somos nosotros la porción más principal de la nación y de la que depende la suerte futura de nuestra patria? Dirán que nosotros no tenemos capacidad para mirar por nuestro bien. Pero decidme, ¿es mirar por nuestro bien, sobre todo, es mirar por el bien de nuestra alma, obligarnos, como quieren, á ir á las escuelas en que ni se enseña la religión? Si no tenemos discernimiento bastante para elegir lo que nos conviene ¿en qué cabe obligarnos á ir á la escuela en que se enseña la inmoralidad, el desprecio de Dios y de nuestros padres, el robo y el asesinato? Pues yo en nombre del pueblo de Castellanos, al que tengo el honor de representar, y en nombre de nuestros padres, protesto contra esa ley, y quisiera tener una trompeta que hiciera oír en toda España este grito de protesta: ¡Abajo la escuela sin Dios! ¡Vivan las escuelas católicas!»

A todos hizo muchísima gracia la decisión con que en la última parte de su discurso se dirigía al Alcalde el joven orador de Cornudilla.

«Señor alcalde de Oña: voy á pedirlos un favor, que estoy cierto que no me negaréis, porque ade-

más de seros grato, os lo pide el corazón de un niño. Habéis visto los sentimientos de todos los niños reunidos en esta plaza. Pues hoy mismo escribid al Gobernador de Burgos, y decidle que diga al Rey y al Gobierno que no queremos las escuelas laicas y que las manden al infierno de donde han venido».

Es de esperar que tan bello ejemplo tenga imitadores.

El 23 de Enero celebróse en esta ciudad de Barcelona el primer mitin contra las escuelas laicas, con-

vocado por el benemérito Comité de Defensa Social y que tan general como provechosa resonancia ha tenido en toda España. Sea el mitin infantil de Oña el primero de interminables mitines en que los niños practiquen el consejo del eminente pedagogo P. Ruiz Amado: *La educación por la acción.*

Desde la infancia hay que luchar por la defensa del bien, ya que en la infancia osa el enemigo esparcir la semilla del mal.

S.

ENTRETENIMIENTOS

Soluciones á los del número anterior:

40. Si quieres subir al cielo
tienes que subir banjando
hasta llegar al que sufre
y darle al pobre la mano.
J. Q.—C. D.—F. F.—M. I.
41. Volga, Danubio, Rhin. — J. O.—H. S. J. Q.—C. D.—F. F.—M. I.
42. Gonzalo de Córdoba.—E. A. C.—J. O.—L. R.—J. Q.—C. D.—F. F.—J. J.
43. El espejo.—M. S.
44. En que se pasan.
45. En que canta.—J. Q.—C. D.—F. F.
46. PELO
ERA
LA
O F. F.—H. S. J.
47. El hambre.—J. Q.—C. D.
48. Elsonido de campana.—P. C.
49. El médico.—H. S. J.
50. Es sencillamente un cambio de sitio: sepáranse tres palitos en la posición que están, y después se les añaden dos que quedan aparte. Hemos quitado tres y añadido dos.
—J. Q.—C. D.

51.—CHARADA

Dos y prima es gran poeta
Prima y segunda en el cuerpo,
Una, tres, dos en las flores
y el todo higiénico juego.

52.—ACERTIJO

¿Qué bicho conoces tú
que cuando quieres nombrarle
has de decir sin remedio
todas las letras vocales?

53.—TARJETA

Agapito Sillia Elia

Formar con estas letras debidamente combinadas el apellido, patria y ciudad donde nació un gran físico y astrónomo de los siglos XVI y XVII.

54.—COMBINACIÓN

AA EE III O B DDD LL M NN
P RRRR SS.

Combinense estas letras para formar los nombres de cuatro capitales de naciones europeas.

55.—JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

BON □

56. Hallar la llave de este problema

IXCIC.

Niño DE PRAGA

Gran diversidad en artículos para regalos y propaganda

Devocionarios.—Por el R. P. Ludovico de los Sagrados Corazones. Además de las principales oraciones, Misa, Confesión y Comunión, contiene la novena, el triduo, y refiere con bellísimo estilo la historia de tan preciosa devoción. Consta de 256 páginas, adornado con varios grabados alusivos á la historia del milagroso Niño. Lujosamente encuadernado con cortes dorados y estuche, 2 ptas.

Por el R. P. Benito Vélez de los Sagrados Corazones (Picpus). Recomendado y aprobado por el M. R. P. Superior General y varios Excmos. y Rmos. Srs. Arzobispos (Segunda edición). Consta de 412 páginas, tamaño $12\frac{1}{2} \times 8$ centímetros. A la rústica 1'25 ptas.; en tela, corte encarnado 2 ptas.; piel de cabra, cortes dorados 3'25 ptas.

Por el P. Buenaventura de la Asunción. Consta de 97 páginas, en el cual se refieren el origen, objeto, propagación y estatutos de la Archicofradía y contiene además la novena, triduo, visita, coronita y consagración al Milagroso Niño. A la rústica, 0'20 ptas. ejemplar, y 0'50 ptas. en tela.

Novena.—Por el Dr. D. Juan B. Montalt, Pbro. Encuadernada á la rústica, 50 céntimos.

Cromos para ser repartidos en funciones religiosas, á 2 pesetas el ciento y 18 pesetas el mil.

Opalinas en cromolitografía, canto recortado y dorado. Tamaño 12×7 , á 15 pesetas el ciento.—Tamaño largo. 12×5 , á 8 pesetas.

Fotografías miniaturas engomadas — Tamaño 10×5 milímetros á 40 céntimos docena.— 23×14 mm. á 5 cént. una y 50 la docena.— 34×22 mm. á 10 cént. una y 80 la docena.— 60×40 mm. á 25 cént. una y 2'50 ptas. la docena.

Postales.—Elegantes postales en cro-

molitografía á 10 cént. una: 1 peseta docena y 7'50 ptas. el cien.



Estampas finas en cromolitografía, canto redondo, muy elegantes; tamaño 10×5 cms., á 3 pesetas ciento.—Tamaño 12×7 cms., á 5 ptas.—Las mismas canto cortado y dorado, 9 ptas.—Con puntilla, tamaño $8\frac{1}{2} \times 5\frac{1}{2}$, 5'50 ptas.—Las mismas, $10\frac{1}{2} \times 6\frac{1}{2}$, 7 ptas.—Las mismas, con puntilla dorada, $11 \times 7\frac{1}{2}$, 11'50 ptas.—Caladas, $11 \times 7\frac{1}{2}$, 17'50 ptas.

Oleografías.

TAMAÑO centímetros	PRECIO		
	una	docena	cien
26 \times 19	10 cént.	1 pta.	7'25
34 \times 24	15 »	1'75 »	13
42 \times 32	35 »	3'75 »	28'75
51 \times 39	60 »	6'75 »	52

Caballetes de cartón con fina cromolitografía Uno, 0'35 ptas.; docena, 3'75; 28 ptas. el ciento.—Los mismos, tamaño mayor, 60 cént. cada uno; la docena, 6'50 el ciento, 57'50 ptas.

Caballetes de porcelana.—*En cromo.*
 Tamaño 11 × 7 cms., 2'50 ptas. uno. —
 16 × 11 cms., 4'50 ptas. — 24 × 17 cms., 9
 pesetas.—*En fotografía.* Tamaño 11 × 7
 centímetros 1'50 pesetas uno.— 16 × 11
 centímetros, 3 ptas uno.

Caballetes de madera fina, cubiertos
 de terciopelo, con medalla de plata in-
 crustada y rótulo de plata, propio para
 inscripción ó dedicatoria. Tamaño 13 ×
 9 1/2, á 8'50 ptas.

Capillitas forma estuche plegables de
 piel fina, filetes dorados á mano, interior
 de moaré y terciopelo con medalla de plata
 incrustada y rótulo de plata para inscrip-
 ción ó dedicatoria. Tamaño 10 1/2 centí-
 metros á 23 ptas.

Estuches de piel, forma monedero in-
 terior de moaré y terciopelo, con medalla
 de plata incrustada y rótulo de plata para
 inscripción ó dedicatoria. Tamaño 9 1/2 ×
 7 1/2 centímetros á 16 ptas. uno.

Efigies de metal



centímetros	una	docena
4 1/2	0'25 ptas.	2'75 ptas.
6	0'35 »	3'75 »
8	1'00 »	11' »
10	2'50 »	27'50 »
16	5 »	
16 con peana	6 »	
25 » »	10 »	
28 » »	y artística capillita de me- tal, 13 pesetas.	

Efigies Fibrón Castellanas.—Pasta á
 base de madera, sumamente sólida, la cual



permite puedan bendecirse y aplicárseles
 indulgencias. El decorado es con anchas
 cenefas doradas y bruñidas con oro fino.

Tamaño 45 centímetros, 65 pesetas.
 » 60 » 100 »

Efigies talladas — En madera, franjas
 del ropaje doradas y policromadas en oro
 fino.

TAMAÑO Centímetros	CLASE PRIMERA		EXTRA
	Pesetas		
50	280	350	
60	300	400	
70	350	500	



Estuchitos con una efigie del milagroso
 Niño, á 25 cts. uno y 2'50 ptas. la docena.



Medallas metal gálvano

mm.	una	dna.
20	1'50	16'50
24	1'75	19'25
26	2	22
28	2'25	24'75
30	2'50	27'50

Medallas de aluminio

De 26 milímetros, dibujo igual á la muestra á 15 céntimos una; 1'50 pesetas docena y 9 pesetas el cien.—De 18 milímetros á 5 céntimos una; 30 céntimos docena y 2 pesetas el cien.



Medallas de plata, tamaño 48 milí-

metros, con la efigie del milagroso Niño inscripción en el anverso, y la Inmaculada é inscripción en el reverso, á 4 ptas. una.—Las mismas con la corona dorada de Niño y de la Virgen, á 4'50 ptas. una
Gran diversidad en medallas de plata imitación de plata artística y similor, de todo precio y tamaño.

Pilas—Elegantes pilas de madera fina cubiertas de terciopelo, con medalla de plata incrustada y pila de plata, estilo bizantino. Tamaño 16 x 9 1/2, centímetros á 12 ptas. una.

Rosarios del Niño de Praga, á 25 pesetas el ciento.

Rosarios.—De *cocolino* negro á 10 céntimos uno y 1 pta. docena.—De *coco* negro á 15 céntimos uno y 1'25 docena.

Hojas de escapulario, 60 céntimos una, 6 ptas. docena.

Nueva estampa del milagroso Niño de Praga

Acábase de publicar primorosamente editada la antedicha estampa, muy propia para propaganda y ser repartida en funciones religiosas. Contiene fervorosa jaculatoria en el anverso y en el reverso una Oración al milagroso Niño que el Excmo. é Ilust. Sr. Obispo se ha dignado indulgenciar. Su tamaño es 7 1/2 x 13 1/2, centímetros, véndese á 1 peseta el cien y 8'50 el millar.

PLUMAS

á 25 céntimos la caja



CONTENIDO DE LAS CAJAS

28 plumas. Corte Español, números 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

- 20 » A B C D.
- 18 » Estrella 421.
- 16 » Baignol. F. EF.
- 14 » G. B.
- 20 » G B.
- 14 » Myers.
- 19 » Vaticano.

- 14 plumas Diadema.
- 12 » Perry 102.
- 16 » España militar.
- 12 » Neptuno.
- 12 » Perry 101
- 12 » Perry 421.
- 15 » Perry 431.

Pluma Sanmartí

Entre las acreditadas plumas llamadas de lanza, la mejor y más barata es la fabricada especialmente para la Librería y Papelería de P. Sanmartí, con tan excelente material que no solamente resulta la más suave, sino la de mayor duración y buena suerte que es, sin duda, la más corriente tanto para los ejercicios de escritura en las escuelas como para la contabilidad y correspondencia en los escritorios.

La caja de 100 plumas vale una peseta y la de 24 plumas vale 25 céntimos.

Para evitar falsificaciones cada pluma tiene esta inscripción:

**Sanmartí
Barcelona**

Descuentos proporcionales á la importancia del pedido.